

¿Cuáles espacios públicos para el Mediterráneo americano?

A. Nelken-Terner*

De un espacio público confiscado a un espacio público sonoro recuperado

La fórmula de la administración novohispana "Obedezco pero no cumpro", que sancionaba, sin faltar al respeto, la inaplicabilidad de ciertas órdenes reales, es un recurso del que carecía el *Superintendent* de la Corona británica en Belice.

Treinta años antes de la Independencia, en 1951, en Belize City, algunos integrantes del consejo municipal —un sustituto muy *sui generis* del *Public meeting* de la Honduras Británica, también miembro de *People's United Party (PUP)* se negaron a que fuese colgado en el ayuntamiento el retrato del rey de Inglaterra. Esta anécdota asocia la exposición del retrato real con lo que decía yo en mi ponencia, acerca de un "programa iconográfico" y la simbología de sus "signos". Mundo maya antiguo, mundo mestizo moderno: los espacios públicos no pueden ostentar cualquier "imagen".

Como para restar realidad a su dimensión histórica, temporal, poco lineal, gan número de artículos o publicaciones sobre el Caribe anglófono, sus componentes insulares y sus enclaves continentales (Belice y Guayana), asocian la descripción

socio-político-geográfica a vocablos como "perfil", "contorno", subrayando así cierto malestar frente a esas entidades poscoloniales, de emergencia reciente y de estatuto incierto en lo que a "denominaciones" se refiere. Un país del Caribe puede ser una nación, un Estado, un Estado nacional, etc., —véase el "Proyecto Museo Nacional de Belice" (PMNB)—, que diez años antes de acceder el país a la independencia, el 19 de septiembre de 1981, ya tenía conceptualizado un instrumento didáctico: el guión de un Museo Nacional bastante explícito en cuanto a la intención de ubicar a la ex-Honduras Británica en un espacio autónomo y en un escenario internacional.

El pertenecer a un imperio (al español o al británico, y a veces un poco a ambos) y el conseguir tardíamente —en comparación con otros territorios "conquistados"— un estatuto colonial definido, no facilitan la percepción ni la perceptividad de la propia identidad.

Los sistemas de referencia, la periodización, todo queda fluctuante. Hoy en día, las micro-entidades que se mantienen en el Caribe, plantean —a veces con la ayuda de los antropólogos mediadores— la consabida y muy socorrida problemática de la identidad étnica, de la identidad nacional, de la configuración estatal, de la identidad política, territorial...

El caso de Belice, en cuyo presente pesa aún el mundo maya de los arqueólogos y el de los etnólogos, sigue ofreciendo a propios y extranjeros un campo de investigación ilimitado. Una multiétnicidad —un rasgo muy antiguo, hasta hace poco— estaba reivindicada como elemento aglutinador de una identidad moderna, al menos bajo una forma algo paradójica, con la connotación decimonónica de patriotismo. ¿En esta noción de patriotismo, hubo lugar para un "espacio" expresando una voluntad de independencia? ¿En qué forma? ¿Fue una versión tropical, seudoin-sular, de autonomía concedida, en que se acomodaron originales modalidades de convivencia entre gobernantes no bien identificados y gobernados algo movedizos? La historia del sindicalismo y de las cooperativas beliceñas, que no abordamos aquí, contiene buena parte de las respuestas a estos interrogantes.

Si bien no existe una taxonomía de las formas de gobierno, tampoco tenemos una visión completa, global, de las diversas configuraciones, de las maneras de movilizarse de una población caribeña que, desde hace miles de años, sigue intercambiando rasgos genéticos, bienes materiales, riquezas inmateriales y, hoy en día, un capital de aspiraciones, de esperanzas, de nociones, de conceptos poco a poco elaborados, o por el contrario surgidos de la noche a la mañana, después de la abolición en julio de 1834 de la trata de los esclavos negros.

De paso, indicamos que a principios del siglo XVII se había prohibido la utilización de los tambores africanos en las colonias de creciente población afro-antillana, y por lo tanto quedaba confiscado un espacio de comunicación implícita.

El *Report on Conference of Indigenous Peoples*, sobre el tema del *Caribbean Indigenous Revival: towards Greater Recognition and Develop-*

*CNRS-CEMCA

ment da cuenta de la reunión que se llevó a cabo en la isla de San Vicente, en Kingstown, en agosto de 1987, dos meses después de efectuarse en la ciudad de Belice el XII Congreso internacional de la *Caribbean Studies Association (CSA)* sobre el tema: *Challenge of Change: Leadership in the Caribbean*. La alocución de apertura de la señora Alma H. Young, presidente de la CSA venía bajo la advocación de la letra de una canción del ritmo *reggae*, "Wake up and Live" de Bob Marley, el carismático cantante jamaicano que, por cierto, falleció en 1981, poco antes de acceder Belice a la independencia..." (...) *Put your vision to reality* (...), dicen Bob Marley y la presidente del CSA.

Y la connotación algo ambigua de la palabra "visión" mantiene su vigencia a través del Caribe, asegurando el relevo del mensaje, paralelamente a los discursos políticos tradicionales que los medios de comunicación suelen transmitir. Existe, por lo tanto, una corriente de corte po-

pular, expresiva y repetitiva, que viene a colonizar un espacio tropical —¿político?—, en todo caso eminentemente público. Trinidad y Tobago también ritmó con el *calypso* (entre otros) su vida política, rumbo a la independencia. No se trata de esbozar aquí la historia "folklórica" de una región que también ha sido llamada "el lago americano". Sólo queremos entresacar unos "momentos" que ilustran las palabras de Michael Manley, quien no dudó en incorporar al *rastafarismo* a la campaña electoral que llevó en los años 70, en Jamaica, subrayando también la importancia de "Trench Town Rock", canción que expresa, a nivel visceral, la "contestación", la "protesta" contra las condiciones de vida en los *ghettos* de Kingston. Hijo del fundador del *People's National Party (PNP)* y último primer ministro del periodo colonial, Michael Manley, a su vez primer ministro a principios de los 80, reconocía que a los ideales socialistas y sindicalistas heredados de su padre, el *reggae* agregaba una

dimensión nueva y vital, la de una experiencia (la de la miseria de los *ghettos* jamaicanos) que él no había experimentado en lo personal: un espacio público de una potencialidad inagotable.

Habría mucho más que decir, en particular subrayar la importancia, entre la población afro-antillana, de movimientos muy vivaces: el *rastafarismo* y sus sueños de retorno a una África utópica (corriente garveyana), o corriente manleyana del PNP, enfrentando la población negra a un porvenir regional o local, así como todas las fórmulas y matices intermedios.

Conformémonos con este muy breve acercamiento a la gran diversidad y originalidad de los "espacios públicos" caribeños. Después del *reggae*, ya empezó la era del *Punta Rock*, y sus percusiones, nacidos en una familia garifuna, los Cayetano, residentes de Dangriga, Belice.

TRACE

ESTUDIOS RURALES

ORSTOM
INSTITUT FRANCAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DEVELOPPEMENT EN COOPERATION

DICIEMBRE 1993 No.24 EN COLABORACION

CON EL ORSTOM